

¡Independencia, Libertad y Justicia! La *Marine Royale* Francesa y su Actuación en la Política Interna del Rio de la Plata durante el Bloqueo de Buenos Aires (1838 – 1840)

Independência, Liberdade e Justiça! A Royale Marine Francesa e sua Atuação na Política Interna do Rio de la Plata durante o Bloqueio de Buenos Aires (1838 – 1840)

Independence, Freedom and Justice! The French Royale Marine and its Performance in the Internal Politics of the Rio de la Plata during the Blockade of Buenos Aires (1838 – 1840)

Nancy Gonzalez Salazar

Doutora em História e Civilizações pela *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS), Paris – França onde é pesquisadora e docente do *Centre de recherches historiques* (CRH / EHESS), é ainda membro do *Laboratoire Amérique Latine Histoire et Mémoire* (ALHIM)

RESUMEN

Después de un periodo de revoluciones y luchas independentistas, las jóvenes repúblicas independientes de América vivían, en la década de 1830, un periodo de afirmación política y de apertura comercial que, rápidamente, interesó a las potencias europeas, deseosas de expandir sus mercados. Este artículo estudia concretamente el Rio de la Plata, punto comercial mayor y escenario de luchas intestinas políticas, en el que la *Marine Royale* francesa, habiendo impuesto un bloqueo al puerto de Buenos Aires en 1838, se vio envuelta en la lucha librada por el Uruguay de Fructuoso Rivera y por las provincias de la Confederación argentina opuestas al régimen dictatorial de Juan Manuel de Rosas. Nuestro objetivo es mostrar como la *Marine Royale*, en un juego de alianzas instaurado con

RESUMO

Após um período de revoluções e lutas pela independência, as jovens repúblicas independentes da América viveram, na década de 1830, um período de afirmação política e abertura comercial que rapidamente interessou às potências europeias, ávidas por expandir os seus mercados. Este artigo estuda especificamente o Rio da Prata, importante ponto comercial e cenário de lutas políticas internas, no qual a *Marinha Royale* francesa, tendo imposto um bloqueio ao porto de Buenos Aires em 1838, se envolveu nas lutas travadas pelo Uruguai, de Fructuoso Rivera e pelas províncias da *Confederação Argentina* opostas ao regime ditatorial de Juan Manuel de Rosas. Nosso objetivo é mostrar como a *Marinha Royale*, num jogo de

los antirrosistas, prestó mano fuerte a éstos en un intento de mantener el Uruguay independiente y de derrocar al dictador con el fin de responder a los ideales unitarios de organización del país, y de conseguir la reparación de las vejaciones sufridas por los ciudadanos franceses instalados en Buenos Aires en manos de Rosas y de su ejército represor.

PALABRAS CLAVE: Río de la Plata, *Marine Royale*, bloqueo de Buenos Aires, luchas bipartidistas, afirmación nacional.

alianças estabelecidas com os anti-rosistas, lhes deu uma mão forte na tentativa de manter o Uruguai independente e de derrubar o ditador para responder aos ideais unitários da organização do país e obter reparação pelas indignidades sofridas pelos cidadãos franceses instalados em Buenos Aires nas mãos de Rosas e seu exército repressivo.

PALAVRAS-CHAVE: *Brigada Real da Marinha; Naval Artillery and Infantry; Batalhão de Artilharia de Marinha do Rio de Janeiro.*

SUMMARY

After a period of revolutions and independence struggles, the young independent republics of America lived, in the 1830s, a period of political affirmation and commercial opening that quickly interested European powers, eager to expand their markets. This article specifically studies the Río de la Plata, a major commercial point and scene of political internal struggles, in which the French Marine Royale, having imposed a blockade on the port of Buenos Aires in 1838, was involved in the fights waged by Uruguay of Fructuoso Rivera and by the provinces of the Argentine Confederation opposed to the dictatorial regime of Juan Manuel de Rosas. Our objective is to show how the Marine Royale, in a game of alliances established with the anti-Rosistas, lent a strong hand to them in an attempt to keep Uruguay independent and to overthrow the dictator in order to respond to the unitary ideals of the country's organization, and to obtain reparation for the indignities suffered by the French citizens installed in Buenos Aires in the hands of Rosas and his repressive army.

KEYWORDS: Río de la Plata, Marine Royale, blockade of Buenos Aires, bipartisan struggles, national affirmation.

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, la dictadura rosista fue uno de los episodios más complejos en la historia del Río de la Plata. Tanto el enfoque político de Juan Manuel de Rosas como su visión de organización del territorio rioplatense tuvieron una importante repercusión en las potencias del viejo continente; y podría considerarse que los bloqueos efectuados por Francia (1838 – 1840) y por Francia y Gran Bretaña (1845 – 1850) al puerto de Buenos Aires fueron las acciones internacionales más destacadas durante aquel régimen.

La intrínseca densidad y complejidad de cada una de estas intervenciones,

la profusión de fuentes y las notables diferencias de motivaciones, actores e implicaciones que los caracterizan, son condiciones que imponen un estudio separado que permita analizar en detalle tanto las razones que motivaron la puesta en marcha de cada bloqueo, como sus consecuencias a corto plazo en las naciones involucradas.

Estimamos pertinente abordar en el presente artículo el bloqueo francés de 1838 porque lo entendemos no solo como el prolegómeno de la intervención franco-inglesa de 1845, sino como la piedra angular de la intervención de la *Marine Royale* de Louis-Philippe en la política interna de la región.

Esta temática ha sido objeto de abundantes trabajos historiográficos, la mayor parte de las veces siendo utilizado como estudio de caso para analizar las relaciones diplomáticas entre Francia y la región rioplatense, por lo que esperamos, con nuestra perspectiva centrada en la participación de *Royale*, como simplemente se denomina en el Hexágono, en el mantenimiento de la independencia uruguaya y en la defensa de las provincias confederadas contrarias a Rosas del otro lado del Plata, aportar una nueva mirada sobre este corto pero agitado momento en que Francia jugó un papel clave en la convulsa política rioplatense.

Inscribimos nuestro trabajo en la perspectiva de la *Connected History*, corriente historiográfica que nos parece ofrecer el marco analítico y el enfoque metodológico más adecuados para lograr nuestro propósito. En efecto, iniciada por el historiador Sanjay Subrahmanyam (SUBRAHMANYAM, 1990, 1993 y 1997) en el último decenio del siglo XX, esta corriente trasciende las categorías producidas por las diferentes historias nacionales. Centrándose en el estudio de las diversas interacciones, transferencias o influencias que han existido entre lo global y lo regional, permite desmitificar la historia tradicional de los “imperios” y ofrece una relectura tanto de acontecimientos como de actores mayores de la historia de la época moderna.

Inspirados pues en este enfoque intentaremos, en primer lugar, poner de relieve la intrincada red de eventos que motivaron la puesta en marcha del bloqueo al puerto de Buenos Aires. Esta contextualización, hará emerger la atmósfera en la que se desarrolló la intervención de la *Royale* en la región y nos permitirá, en segundo lugar, comprender la manera en que sus

miembros asumieron la tarea que les fue asignada. Interrogaremos, igualmente, las relaciones que los integrantes de las fuerzas navales del Hexágono desarrollaron y mantuvieron, tanto con los actores locales, como con sus autoridades superiores en el *cabinet de Tuileries* y entre ellos. Esperamos con esto poder destacar nítidamente la manera en que, tanto el bloqueo como los agentes de la *Monarchie de juillet*, devinieron actores primordiales dentro del contexto extranjero que fue el mantenimiento de la independencia de la República Oriental del Uruguay y de la lucha contra la tiranía rosista en la otra orilla del Plata.

Nos permitimos, antes de entrar de lleno en nuestra problemática, hacer un breve recuento de las relaciones que Francia y Gran Bretaña, las potencias europeas del siglo XIX, forjaron con el Río de la Plata desde principios de siglo. El recordatorio puede parecer escolar, pero es indispensable para establecer las bases de las razones que llevaron al Hexágono a efectuar el bloqueo de Buenos Aires y nos da la ocasión de echar un vistazo al estado de la marina de guerra francesa justo antes de su intervención en la Plata.

LAS ASIMÉTRICAS POTENCIAS EUROPEAS Y SUS INTERESES COMPARTIDOS EN EL RÍO DE LA PLATA.

Gran Bretaña y Francia: Imperios à deux vitesses

En el siglo XIX mientras que el poderío territorial Gran Bretaña no dejaba de extenderse adquiriendo múltiples formas (colonias, dominios, protectorados), el territorio francés no cesaba de disminuir, pues la abdicación de Napoleón y el Tratado de París de 1814 amputaron al Hexágono de gran parte del territorio adqui-

rido por el Emperador; Así pues, Francia conservó tan solo un puñado de islas y apenas cinco *comptoirs* (Pondichéry, Karikal y Yanaon en la costa sudeste; Mahé, en la costa sudoeste y Chandernagor en el noreste) enclavados en el inmenso territorio controlado por los británicos, a los que sumaría, como única conquista, el actual territorio de Argelia, compartieron un interés común por las colonias españolas en proceso de independencia, que ofrecían nuevas posibilidades para expandir sus intereses comerciales y económicos.

Gran Bretaña, que había perfilado durante las invasiones de principios del siglo XIX la posición estratégica de los puertos de Buenos Aires y de Montevideo, firmó en 1825 un Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio con las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esto aseguró para sus súbditos la libertad de navegación y de instalación y, por ende, el florecimiento de su comercio, igualmente protegido y amparado por la ley; obtuvo además la libertad religiosa y la exoneración del servicio militar (SILVEIRA, 2007). Una vez más, Gran Bretaña tomaba ventaja en la carrera por la expansión comercial.

Para equipararse a esta potencia marítima y evitar quedar rezagada en la conquista comercial, Francia debía imperativamente actualizar sus fuerzas navales que, profundamente deterioradas después de la revolución (MAHAN, 1898), corrían el riesgo de verse completamente extinguidas para finales de la década de 1820 (DE LA GRAVIÈRE, 1860, pp. 199 – 200).

Compuesta en 1817 por 31 navíos de línea y 29 fragatas en dudoso estado, la flota francesa fue reestructurada gracias a las acciones del barón Pierre-Barthélémy Portal. Siendo este Ministro de la Marina y de las Colonias entre diciembre de 1818 y diciembre de 1821, obtuvo un

aumento significativo de su presupuesto para relanzar la construcción de navíos y otros buques de guerra (PORTAL, 1846, pp. 223 – 230). En paralelo, Portal exploró las perspectivas económicas y políticas de los nuevos estados iberoamericanos y, para aumentar allí la influencia política y activar el comercio marítimo, impulsó el envío de encargados de negocios a Veracruz, Caracas, Montevideo, Santiago y Lima (GERVAIN, 1898, p. 104). En este contexto de renovación se instauró en 1822 la estación naval de Brasil que, tres años después, abarcaría el Río de la Plata y el Litoral pacífico convirtiéndose en la estación naval de América del Sur (GUTIERREZ ARDILA, 2015, pp. 137 – 158).

Francia buscaba transponer en estos nuevos espacios las prerrogativas consulares obtenidas anteriormente en el Mediterráneo (JESNÉ, 2017, pp. 19 – 20). No obstante, mientras que Gran Bretaña encarnaba para los espíritus iberoamericanos la hermandad, gracias a su simpatía con el movimiento democrático y liberal (HERMANN, 1992, p. 79 – 95), Francia provocaba una profunda desconfianza. Numerosos factores, entre los que destaca su tardío reconocimiento político a las nuevas repúblicas, hacían del Hexágono una nación sospechosa, próxima al clericalismo y al conservatismo y, por ende, opuesta a la emergencia de los estados independientes; lo anterior dificultó el establecimiento de relaciones armónicas.

Nos encontramos entonces frente a dos imperios rivales, cuya notable disparidad de poder y de influencia internacional influyeron directamente en el establecimiento de sus relaciones con la América meridional, región que suscitando un gran interés comercial generó múltiples enfrentamientos y algunas alianzas entre las dos potencias europeas a lo largo del periodo aquí estudiado.

Francia y Juan Manuel de Rosas. Recelos, iniquidad e incompreensión

Si en el Río de la Plata los gobiernos que se sucedieron hasta 1829 suscitaban mayormente la simpatía de la legación francesa y de sus nacionales; el de Rosas generó rápidamente grandes animosidades, lo que contribuyó al quiebre de las relaciones entre el caudillo federal y la comunidad francesa de la Plata: En 1832, Rosas se opuso a la nominación del cónsul M. Forest, que había profesado públicamente su simpatía hacia los adversarios de Rosas durante una estadía en Chile (PARIS, AMMO, AN). Desde entonces, Rosas reprobó sistemáticamente a los representantes del gobierno de Louis-Philippe, lo que fue percibido por éstos como una humillación y una falta de respeto hacia Francia (PFEIL, 1849, pp.8 – 9).

Al iniciar su segundo mandato, las disposiciones del dictador hacia los extranjeros se tornaron más perjudiciales (PARIS, AN). Todos aquellos instalados después de dos años en el territorio, casados con una nacional o propietarios de bienes inmuebles eran considerados como nacionales y, desde 1837, eran obligados a integrar las milicias para servir a la república (PFEIL, 1849, pp.8 – 9). Estas disposiciones causaron indignación en la legación francesa, pues despojados de su nacionalidad, los extranjeros no podrían beneficiarse del auxilio de sus representantes consulares. En cuanto al enrolamiento obligatorio, el Hexágono reclamó la exoneración de sus connacionales en cumplimiento de la convención firmada en 1829 con el gobierno provisorio (PARIS, MONITEUR, 1838). El rechazo de la petición se acompañó de enrolamientos forzados y arrestos improcedentes, por lo que el ministerio de asuntos extranjeros pidió al contraalmirante Louis Leblanc, comandante de la estación de Brasil y de

la Plata, apoyar al vice-cónsul en sus reclamaciones de reparaciones y la remoción del decreto de 1836.

Ante la negativa de Rosas, Leblanc y Roger decretaron el bloqueo el 26 de marzo de 1838 con el fin de obtener, además del rápido desagravio de los franceses afectados, la firma de un tratado de navegación y comercio que concediera a Francia el trato de la nación más favorecida. Pronto, por la gran dimensión adquirida este conflicto, será conocido por las autoridades y por la opinión pública francesas como el *Affaire* o *La question de la Plata*, nombre que será utilizado para abarcar igualmente el posterior bloque anglo-francés.

EL ORIGEN DE LA LUCHA DE LA MARINE ROYALE POR LA INDEPENDENCIA DE MONTEVIDEO Y DE LAS PROVINCIAS OPRIMIDAS DE LA CONFEDERACIÓN

La gran inestabilidad que caracterizó a la *Monarchie de juillet* (POUTHAS, 1954, pp. 102 – 130) no impidió a Louis-Philippe preocuparse por el destino de sus súbditos del otro lado del Atlántico. Sin embargo, su gobierno esperaba “terminar fulgurosamente con los asuntos de América” (PAGE, 1841, p.301 – 370) para centrarse exclusivamente en la resolución de los asuntos internos. En tal contexto, ¿no era el bloqueo el modo de guerra más prudente para obligar al enemigo a rendirse sin destruirlo, evitando toda efusión de sangre y las catástrofes que acompañan el bombardeo de ciudades y las batallas? (CAUCHY, 1862, p. 196). Máxime cuando, tanto la armada como la marina de la Confederación se encontraban en los albores de su organización y carecían de la infraestructura material y humana (DURAND, Paris, p.64) necesaria para involucrarse en una lucha de largo plazo, sobretodo en comparación con el

estado de la marina francesa, que distaba por tanto de ser el óptimo.

Así mismo, el vice cónsul contaba con el hecho de que los ingresos de Buenos Aires procedían enteramente de la aduana, por lo que esta intervención arruinaría rápidamente la ciudad, y obligaría a Rosas a plegarse a sus exigencias (DURAND, 1853, p. 65). Sin embargo, no contaba con que el bloqueo perjudicaría a todas las Provincias, pero no necesariamente a Buenos Aires pues. Ello se debe a que, en alianza con Oribe, Rosas proyectaba crear en la región de la Plata “con la protección de la bandera uruguaya (Oribe) la creación de una flota propia mercante y de guerra” (FÉLIX GÓMEZ, 1939, p.110).

Tal era la convicción de Roger, que pareció influir en el comandante Leblanc quien dispuso de solo cuatro navíos, el *Assas*, el *Alerte*, el *Camille* y el *Expéditive*, para cerrar las mayores vías comerciales de Buenos Aires, dejando al frente de la operación a uno de sus capitanes, M. Daguene. Al principio, el bloqueo pareció funcionar, pues en abril Rosas aceptó excarcelar y autorizar a los ciudadanos franceses a abandonar las milicias. Sin embargo, denegando conceder el trato de la nación más favorable, Rosas puso en juego “la dignidad de Francia” que exigía beneficiar de las mismas prerrogativas que Gran Bretaña (PARIS, AMMO, AN), lo que obligó al mantenimiento del bloqueo.

Para hacer frente a esta prolongación, el contraalmirante Leblanc debió tomar otras disposiciones. Comenzando por aumentar la cantidad de barcos de guerra, que para diciembre de 1838 sumaban un total de quince los que bloqueaban los principales puertos de Buenos Aires (DURAND, 1853, p.65). El contraalmirante tuvo también que reorganizar sin cesar las fuerzas navales y, rápidamente, advirtió la

inadaptación de sus medios materiales para la operación.

En efecto, las numerosas vías paralelas de comercio que eclosionaron para eludir el aislamiento eran accesibles únicamente embarcaciones ligeras, aptas para la navegación en aguas someras. Leblanc remarcó que los pueblos de Las Conchas y de Tigre, situados a siete leguas de la capital, eran utilizados para la descarga de mercancías (PARIS, AMMO, AN). Esta situación requería actuar de manera inmediata, por lo que reclamó a su ministerio el envío de embarcaciones adecuadas para las condiciones del entorno (PARIS, AMMO, AN). Adicionalmente, compró una goleta uruguaya que, apropiadamente bautizada *Vigilante*, fue armada con material de *La Minerve*, y sirvió para contrarrestar el contrabando en la zona (PARIS, AMMO, AN). Sin embargo, ésta actividad proliferó significativamente en la embocadura de los ríos Paraná y Uruguay, así como en el Atalaya y el Sauce, permitiendo abastecer una parte importante de la Confederación. Tal escenario obligaba a redistribuir la flota para bloquear los puntos neurálgicos de contrabando que afloraban y para redoblar la vigilancia, por lo que Leblanc debió servirse de las chalupas y balleneras capturadas para multiplicar las operaciones. Igualmente, extendió el bloqueo a cuatrocientas millas, abarcando todos los puertos argentinos, y prohibió a los paquebotes ingleses y uruguayos, la entrada al puerto de Buenos Aires (PARIS, AMMO, AN).

La eclosión del contrabando fue nefasta para Francia, pues ocasionó varias pérdidas humanas y obligó a la concentración de importantes fuerzas con el principal objetivo de sofocarlo. Y aun así, se obtuvo como magro resultado el control de la embocadura del Río Salado y de la bahía de San Borombó, gracias al armamento de las goletas *Éclair*, *Forte* y *Anna*

en diciembre de 1838. Pero, dado que el contrabando continuó encontrando nuevos puntos de desarrollo, el bloqueo se prolongaba seguramente más allá de lo contemplado por los agentes franceses, y penalizaba grandemente el comercio del país, por lo que algunas provincias esperaban el pronto desenlace de la situación.

Entre tanto la República Oriental del Uruguay era el teatro de una guerra civil que, desde 1836, oponía dos partidos cuyos líderes eran Fructuoso Rivera y Manuel Oribe. El primero, que había ofrecido asilo político a los oponentes argentinos de Rosas durante su primer mandato, pudo contar con el apoyo incondicional de éstos que integraron voluntariamente sus filas, unidos en la causa común de derrocar al dictador (PAGE, 1841, pp. 301 – 370). Oribe, en tanto que aliado de Rosas, se benefició del apoyo del dictador, quien envió la flota del Alte.G. Brown a Montevideo, donde se encontraba la fragata *La Minerve*, desde la que el comandante Leblanc cual dirigía el bloqueo. A su arribo a la ciudad, Brown afirmó que expulsaría la marina francesa, lo que produjo dos veces la protesta de Raymond Baradère, cónsul francés en Montevideo: por un lado, contra el armamento de los buques del Alte.G. Brown; y por el otro, contra las extorsiones sobre los buques de Entre Ríos que crea una renta para Rosas compensando las pérdidas económicas y poniendo así en jaque la eficacia del bloqueo (FÉLIX GÓMEZ, 1939, pp.110 – 111).

EL DRAMÁTICO VALS DE ALIANZAS CON LOS ORIENTALES Y LOS DISIDENTES DE LA CONFEDERACIÓN

Rivera y la Marine Royale. Tímidos avances con un actor ambivalente e indeciso

Frente a la amenaza de Brown, y ciertamente considerando el estancamiento de las negociaciones, el comandante Leblanc y el vice-cónsul Roger, que compartían su oposición al régimen rosista, advirtieron que el éxito de la misión dependía de la caída del dictador. De allí que tomaron abiertamente posición a favor de Rivera en Uruguay.

El primer acto de apoyo de la escuadra francesa hacia Rivera fue el control de los puertos para impedir una posible toma de Montevideo, durante la batalla del Palmar del 15 de junio de 1838, cuyo decisivo triunfo por parte de Francia llevó a la posterior dimisión de Oribe el 24 de octubre de 1838. De este modo se originó naturalmente la coalición que agrupaba a “Rivera, Lavalle, los unitarios, las provincias del litoral y a los franceses en un bando contra la Confederación Argentina (DOTTA OSTRIA, 2008, pp.84 – 85); cabe destacar que el colectivo francés (civiles y agentes diplomáticos) enfatizó siempre que su confrontación era exclusivamente contra Rosas.

La toma de la isla Martín García selló la intervención francesa en los acontecimientos políticos rioplatenses y en la defensa de Rivera y de Montevideo contra las fuerzas de Oribe, Rosas y sus aliados. Testigo privilegiado de esta intervención, el cirujano mayor de la corbeta *l'Expéditive*, que junto con la cañonera *la Bordelaise* abrió el fuego sobre las baterías del fuerte de Martín García, relata que 250 marineros fueron separados del bloqueo para el desembarco, efectuado con 150 partidarios de Rivera, y que fue seguido de un vigoroso combate de una hora, que dejó como saldo para las tropas franco-riveranas 8 muertos y 23 heridos (ROUX, 1839, pp. 93 -102). El triunfo de esta toma, que permitió obstaculizar los movimientos de las tropas argentinas hacia Uru-

guay y restringir el contrabando que tanto perjudicaba al bloqueo francés, fue ratificado por la firma de un acuerdo – entre el General Rivera y Buchet-Martigny –; este último era encargado de negocios del Rey de Francia que habiendo llegado a Montevideo a principios de noviembre, respaldó de inmediato la alianza. El acuerdo otorgaba al Hexágono el trato de la nación más favorecida a cambio de la intervención de la escuadra francesa en contra de Oribe y Rosas, delimitando precisamente sus acciones: impedir la travesía del río Paraná a las embarcaciones argentinas transportando hombres y municiones, asegurar el transporte de las tropas orientales entre las dos orillas del Paraná, socorrer a los soldados uruguayos y dar el apoyo necesario a las embarcaciones uruguayas que fueran atacados. Sin embargo, las fuerzas francesas no podría tomar iniciativas directas contra la Confederación y tampoco desembarcaría sus tropas en territorio argentino (PARIS, AMMO, AN). Las fuerzas navales francesa jugaría entonces el rol de asistencia al ejército de Rivera en apoyo de la protección y la defensa del territorio oriental.

El 31 de diciembre de 1838, el gobierno de la provincia de Corrientes firmó una alianza ofensiva – defensiva con el gobierno oriental. Poniéndose igualmente bajo la protección de la legación francesa, el gobierno correntino otorgó al Hexágono el trato de la nación más favorecida y decretó la guerra a Juan Manuel de Rosas y a Pascual Echagüe el 28 de febrero de 1839 (VIRASORO, 1842, pp. 470 – 471). Se pondría en marcha una estrategia para controlar los ríos Paraná y Uruguay, aislar enseguida la provincia de Entre Ríos gobernada por Echagüe, entrar después a Santa Fe y, como objetivo último marchar a Buenos Aires y derrocar a Rosas. Cada ejército se organizaría de forma indepen-

diente, pero las fuerzas armadas de Corrientes, compuestas por 4.000 hombres serían puestas a disposición de Rivera, a excepción de 1.000 hombres que guardarían las fronteras correntinas bajo el mando de Berón de Astrada (BEVERINA, 1922, pp.48 – 49). En cuanto a la escuadra francesa, el comandante Leblanc apartó del bloqueo los navíos *Sapho*, *Expeditive*, *Bordelaise*, *Éclair* y *Vigilante*, que fueron puestos al mando al oficial Chrysostome Thibault, y movilizó igualmente un importante contingente de marineros.

En finales de febrero de 1839, Rivera dejó Montevideo y se dirigió con 2.000 soldados en dirección del Paraná, donde debía reunirse con 3.000 soldados correntinos; al tiempo que la ocupación de las provincias de Jujuy, Tucumán y Salta por las tropas bolivianas, sugería a la legación francesa que el fin de Rosas estaba cerca.

Sin embargo, la situación dio un giro adverso para los aliados de Francia. La indecisión y falta de iniciativa de Rivera, descrito por Leblanc como un hombre inmóvil y entregado al juego a pesar de las amenazas de contra ataque de Rosas, lo llevaron a dilatar la declaración de guerra a Rosas hasta el 10 de marzo. A esta decisión, sumó su incumplimiento de enviar el apoyo acordado al ejército correntino que resultó seriamente perjudicado, pues desorganizado, frágilmente armado, conformado por hombres de poca experiencia militar, fue aniquilado el 31 de marzo en Pago Largo (BEVERINA, 1922, pp.49 – 55).

Tras este fracaso, Buchet-Martigny y el Ministro de Asuntos Exteriores, el conde Matthieu Louis Molé (POUTHAS, 1954, pp. 102 – 130), recomendaron a Leblanc la redistribución de su flota y su concentración en el bloqueo; lo que no impidió que éste continuara respaldando las operaciones las operaciones a favor de la destitución de Rosas. No obstante, la derrota

de Pago Largo llevó a los argentinos emigrados a Montevideo, que hasta entonces habían actuado de manera errática e ineficaz, a organizarse en comité y a crear la *Comisión argentina* de Montevideo, que buscaba centralizar las acciones contra Rosas, y a convocar a Lavalle en tanto que “jefe de las fuerzas argentinas dirigidas contra el dictador” (FÉLIX GÓMEZ, 1939, p.169), para llevar a cabo la segunda campaña del ejército libertador. Reticente al principio, éste aceptó después de que los agentes franceses se comprometieran a respetar en todo momento la soberanía de la Confederación (BEVERINA, 1922, p.61 – 62).

Lavalle y la Marine Royale. Actores comprometidos en un extendido teatro de operaciones

La actitud cada vez más ambivalente de Rivera obligó a sus “aliados” a determinar que la nueva disposición logística se planificara en la isla Martín García, hacia donde se dirigió Lavalle con su incipiente tropa de 160 voluntarios ayudada por la escuadra francesa el 2 de julio de 1839 (BEVERINA, 1922, pp.49 – 55). La estadía en Martín García duró dos meses, durante los cuales Lavalle se aplicó a incrementar sus fuerzas humanas y a abastecerse del arsenal necesario proporcionado en gran medida por los agentes franceses.

Al ser informado del movimiento armado que se preparaba en Buenos Aires y al sur de la provincia contra Rosas, Lavalle decidió cooperar con aquella insurrección (BEVERINA, 1922, pp.67 – 68). Sin embargo, el inicio de la invasión al estado oriental con la travesía del Uruguay por las tropas de Echagüe el 29 de julio, que decidió a Rivera volviera de nuevo a la alianza, hizo que Lavalle estimara propicia la situación para ganar Entre Ríos; sin contar con factores que, como el endeble herme-

tismo del bloqueo francés a lo largo del Paraná, ofrecían a Rosas la posibilidad de enviar sus tropas para contraatacar por las costas de Santa Fe y Buenos Aires sobre el río Paraná.

A pesar de los inconvenientes militares de esta digresión y de la oposición de sus aliados, Lavalle partió el 2 de septiembre a bordo de los navíos *Actif*, *Bordelaise*, *Expéditive* y *Vigilante* junto a su ejército libertador, ahora compuesto por 700 hombres. Habiendo logrado la victoria sobre las fuerzas entrerrianas trató, en vano, de obtener del congreso de la provincia de Entre Ríos la revocación de Echagüe.

A la toma de Paysandú de finales de agosto, el comandante de corbeta Thibault y su flotilla remontaron el Paraná con las tropas montevidéanas, siendo atacados por los soldados de Rosas a la altura de Rosario. Cuatrocientos marineros franceses y los navíos *Sapho*, *Pylade*, *Camille*, *Alerte* y *Adour* (PARIS, AMMO, AN) fueron movilizados por Leblanc para combatir el avance de Echagüe y Urquiza, hacia Montevideo y evitar su ocupación. En Montevideo, los 450 marineros de la escuadra puestos bajo las órdenes del capitán de navío Kerdrain, para defender la ciudad (CHEVALIER, 1900, p. 102) fueron pronto insuficientes. Leblanc, Baradère y Buchet-Martigny comunicaron a sus connacionales de Montevideo, el 12 de octubre de 1839, que a pedido del gobierno oriental, los marineros estaban a tierra para defender la ciudad del “enemigo común”; y hacían un llamado a los voluntarios que quisieran unirse a las tropas (LACROIX, 1851, pp. 133 – 154).

La proclamación de los agentes franceses precede de pocos días a la solicitud que, desde el cuartel de Curuzú Cuatiá hizo el nuevo gobernador de Corrientes, Pedro Ferré, para que Rivera le enviara a los jefes, oficiales y tropa de Corrientes

que se hallaban en Montevideo, pues eran indispensables a Lavalle, nombrado General en jefe del ejército correntino, para continuar la lucha contra Rosas (VIRASORO, 1921, pp.487 – 488).

En su primer contacto con Ferré, Buchet-Martigny reitera el fin del bloqueo en la provincia de Corrientes, para lo que era sin embargo necesario tomar el control del Paraná y la ciudad de Rosario, en manos de Rosas. Anunciaba que el puerto de la Concordia y todos los que estaban bajo su autoridad y la de Lavalle, estaban libres para el comercio y, gesto no menor, hizo hincapié en la neutralidad del Hexágono frente a la lucha bipartidista de la Confederación, no sin esperar que al fusionarse ambos bandos, se hiciera a Francia y a los franceses inmediatamente la justicia que les era debida (VIRASORO, 1921, pp.488 – 489).

Por su parte, las fuerzas revolucionarias del sur de Buenos Aires se pusieron en contacto con Leblanc poco antes de la insurrección, el 5 de noviembre de 1839, para solicitarle emitir un salvoconducto para transitar libremente entre las provincias del sur y que “conduzca al ciudadano portador de este pliego a presencia o intermediaciones del general Lavalle” pues necesitaban de manera apremiante el auxilio de su experiencia militar, así como también de capital humano y armamentístico para llevar a término su empresa. Los rebeldes dicen también esperar que “los puertos del Salado y el Tuyú, que están en nuestro poder, abriguen cualquiera pabellón ultramarino por más enemigo que sea del tirano que domina nuestra Patria (CARRANZA, 1919, pp. 149 – 150). Ello lo que deja suponer que Leblanc aceptó que éstos ocuparan aquellos puertos que se encontraban bloqueados por su escuadra. Lo cierto es que Lavalle, ocupado en la defensa de Corrientes, y no pudiendo

honorar su compromiso y desplazarse a Buenos Aires, intentó que fuera la escuadra francesa quien se ocupara. Pidió para ello a Buchet-Martigny que comunicara a Leblanc la necesidad de que éste dispusiera de un convoy de barcos mercantes, escoltados por algunas cañoneras para embarcar el ejército libertador en Esquina y transportarlo a cualquier punto que resultara favorable de la provincia de Buenos Aires (BEVERINA, 1922, p.81).

Ya fuera por desgano y frustración, como lo afirman las fuentes francesas, o por la indecisión de Buchet-Martigny seguida de la renuncia de Leblanc, como lo sugieren fuentes argentinas; la petición quedó sin respuesta. Sin embargo, cuando la acción de los rebeldes en Buenos Aires fue rápidamente frenada por los soldados de Rosas, la flota francesa prestó su auxilio a los sublevados. El navío *Cerf* intervino el río Salado, tomado por los partidarios de Rosas, donde se produjo un combate. Allí, la flota francesa transportó a los insurrectos que, alrededor de 900, fueron obligados a huir de la Confederación, llevándolos después a integrar el ejército libertador (PARIS, AMMO, AN).

Leblanc dimitió poco antes de la batalla de Cagancha, cuya fulgurante victoria fue difundida, bien que con algo de retraso, en un importante número de periódicos franceses. Así por ejemplo, el *Memorial bordelais* retransmitió tanto el conjunto de comunicación de Rivera desde el campo de batalla después de la victoria, como el reconocimiento que éste y los notables de Montevideo ofrecieron al contraalmirante Leblanc, quien justo antes de su partida, en una alocución del 2 de enero de 1840, agradeció a su flota y a los voluntarios que colmaron las necesidades de la escuadra durante la coyuntura.

En los actores involucrados, las expectativas después del triunfo de Cagancha

crecieron. En la República Oriental, éste evento incrementó el prestigio militar de Rivera y puso fin, al menos provisoriamente, al peligro de invasión, haciendo esperar la paz del territorio. El eje del conflicto iba a desplazarse a las provincias de la Confederación (BARRAN, 1990, p.22).

Los adversarios de Rosas dentro de la confederación, ahora protagonistas principales de la contienda, contaban con que Rivera continuara actuando a favor de la caída de Rosas, en especial a través del envío de soldados para reforzar el ejército rebelde. En cuanto al Hexágono, publicaciones como el *Journal de débats politiques et de débats* especulaban sobre la pérdida que suponía para Rosas la derrota del ejército enviado a Cagancha, por lo que se esperaba que la victoria oriental tuviera un impacto positivo en la resolución del *affaire de la Plata*.

Lavalle, Rivera y la Marine Royale. Turbulencias en serie durante la última etapa del conflicto

Durante los diez meses que siguieron a la batalla de Cagancha, el nuevo comandante, Jean-Henri-Joseph Dupotet, que tomó su cargo el 18 de diciembre de 1839, llegaba con la misión principal de poner fin al bloqueo preservando el honor de Francia, para ello debía lograr que Rosas aceptara las exigencias de 1838 (PARIS, AMMO, AN). Luego de la implicación activa de su predecesor en la política interna de la Confederación Argentina y de la República Oriental del Uruguay y, que no había vacilado en desviar una parte importante de su flota ni en llamar voluntarios civiles para defender la independencia uruguaya, Dupotet recibió claras instrucciones de su gobierno con respecto a las relaciones que debía tener con los actores locales: "Mantenga buenas relaciones con el general Rivera pues existe una especie

de alianza con el...sostenga a los argentinos sublevados bajo el mando del general Lavalle, pero no comprometa nuestros marinos en el suelo argentino y actúe con prudencia"(PARIS, AMMO, AN).

Difícil tarea esperaba a Dupotet, pues en Corrientes Lavalle carecía de personal calificado y de recursos materiales adecuados para hacer frente a la invasión del ejército de Juan Pablo López, por lo que a finales de diciembre se dirigió a los agentes "exigiendo" un socorro financiero de un millón de francos (una mitad entregada al gobierno de Corrientes, la otra cubriría los gastos del ejército en la operación de Buenos Aires). También, Lavalle pedía que la escuadra francesa realizara una expedición contra Rosario para demantelar el fuerte, inhabilitar los cañones enemigos, destruir la batería en tierra que impedía remontar el Paraná a los navíos bloqueadores y bloquear todo el curso del Paraná para incomunicar a las provincias (PAGE, 1841, p. 301 – 370). En fin, hasta que esas exigencias no hubiesen sido satisfechas, Lavalle solicitaba que la *Marine Royale* mantuviera la defensiva de Corrientes y participara en la expedición que debía ganar la provincia de Santa Fe (BEVERINA, 1922, pp. 88- 89).

Estas exigencias eran colosales, además de precisar del despliegue de una mayor cantidad de recursos, porque Dupotet dudaba de las capacidades de Lavalle para derrocar a Rosas y tomar el poder; por ello, a pesar de las instrucciones recibidas, el comandante francés se resistió a dispersar su flota para respaldar la campaña del segundo ejército libertador de Lavalle. Para justificar su postura se amparó en las instrucciones del Ministerio de la Marina y de las Colonias que, estimando el bloqueo como "único medio de poner fin à la empresa difícil en la que nos hemos involucrado" (PARIS, AMMO,

AN), lo instaba a hacer de éste su prioridad y a utilizar para objetivos colaterales únicamente las embarcaciones prescindibles (PARIS, AMMO, AN). De este modo, diferenciándose de Leblanc, quien interviene siempre de concierto con el cónsul y el representante de negocios en apoyo a los oponentes de Rosas sin escatimar fuerzas ni economías, Dupotet puso un término a la acción mancomunada con el encargo de negocios Buchet-Martigny. A largo plazo, esta decisión repercutiría en el desenlace de los sucesos, tanto para los adversarios de Rosas como para la *Question de la Plata*.

Tomando partido por Lavalle y frente a la reticencia del nuevo comandante, Buchet-Martigny debió comunicarse directamente con el Ministerio de Asuntos Extranjeros para poder colmar las urgentes necesidades del jefe del segundo ejército libertador. Fue así que, el 16 de febrero de 1840, pidió se le envíe a Lavalle una importante panoplia armamentística, entre la que se encontraban 500 fusiles y 890 lanzas (PARIS, AMMO, AN). Igualmente, en razón de la preeminencia de su cargo diplomático, Buchet-Martigny pudo conservar las embarcaciones que habían sido anteriormente asignadas al bloqueo y la vigilancia de los ríos Paraná y Uruguay. Este hecho fue primordial, pues el comandante Charles Penaud, jefe de las fuerzas navales francesas en el Paraná respaldaba firme, y casi fervorosamente la causa unitaria, tal como lo sugieren sus comunicaciones con Ferré, a quien expresó la felicidad de poder poner su división a disposición del “suceso de una causa tan hermosa y tan noble, como la que ha abrazado la provincia de su mando”, asegurándole que “emplearé todos los medios que están en mis manos para que se logre el intento deseado y que facilitaré las relaciones comerciales entre

Corrientes y el Estado Oriental” (VIRASORO, 1921, p. 635). Penaud sacaba partido de la lentitud de las comunicaciones, que impedían a Dupotet controlar la acción de sus oficiales de forma rápida y eficiente, para convertirse, a sus espaldas, en una pieza esencial de las operaciones del ejército libertador.

Pero la tardanza en las comunicaciones provocaba un *chassé-croisé* (en el sentido de que las fallas en las comunicaciones, provocaban un cruce de misivas que llegaban a destiempo a los destinatarios) provocando no pocos malentendidos. Fue así como Penaud, después de haber intentado apoderarse del fuerte de Rosario en febrero de 1840 a bordo de *l'Eglantine*, y de abrir el pasaje al ejército libertador, que desembarcó en el norte de Santa Fe el 26 de marzo en una operación en la que aprovisionó en armas a Lavalle, dedujo de su intercambio epistolar con Ferré que Lavalle había aprovechado la lentitud del servicio de correo utilizado para contrariar las órdenes de Ferré (PARIS, AMMO, AN). Estos dos, debían reunirse en la capital de Entre Ríos para arreglar las fuerzas que debían pasar el Paraná, pero Lavalle consiguió que el teniente de la *Bordelaise* dejara Corrientes para hacer la travesía. Ignorando las órdenes “del gobierno de quien ha recibido la misión que tiene y el carácter que inviste”, Lavalle cometió un abuso y perjudicó las acciones acordadas con el comandante de la *Bordelaise* para escoltar un convoy de buques mercantes que saldrían de Corrientes y que no contaba con ninguna otra embarcación que pudiera protegerlo” (VIRASORO, 1921, p. 562). El hecho puede parecer anecdótico, pero toma una dimensión mayor cuando se tiene en cuenta que formaba parte de una compleja preparación logística que buscaba implantar estrategias benéficas para el ejército libertador, teniendo en

cuenta que había que optimizar los escasos recursos con que se contaba al mismo tiempo que la escuadra francesa del Paraná no debía descuidar los objetivos primarios del Hexágono.

De hecho, ante la refutación de Lavalle de las instrucciones de Ferré, estimando no tener ningún compromiso con Corrientes y estando seguro de derrocar a Rosas, Penaud se dirigió al comandante Dupotet para que decidiera sobre el diferendo. Este último expresó su total desacuerdo con la participación del gobierno de Louis-Philippe en la política interna de la Plata, cuyos protagonistas percibía como poco fiables y embusteros (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN).

En el combate de Don Cristóbal del 10 de abril el ejército de Echagüe fue dispersado (2.000 hombres) y sufrió la pérdida de 800 más entre muertos y heridos; Lavalle se apoderó de la caballada y los bagajes del enemigo, pero no aprovechó la ventaja adquirida para atacarlo de nuevo, lo que hubiera podido suponer una victoria (MANTILLA, 1929, pp. 30 – 35). De ahí que el triunfo fuera limitado, pues atrincherándose en Sauce Grande y consiguiendo así una ventajosa posición estratégica, Echagüe conservaba la superioridad militar a pesar de la derrota y seguía constituyendo un obstáculo para el avance de la operación libertadora.

Retirado a la costa de arroyo Seco, el ejército libertador pasó tres meses para tratar de mejorar el estado de su artillería y el número de sus hombres, pues era imprescindible para vencer definitivamente a Echagüe y progresar hacia Buenos Aires. El apoyo tambaleante de Rivera entorpeció el fortalecimiento del ejército libertador. Para Buchet-Martigny, éste solo quería seguir su voluntad, por lo que estimaba preferible descartarlo del ope-

rativo, mientras que Ferré, persuadido de que era un aliado indispensable, trató de convencer a Lavalle de esperar la llegada del soporte material que debía ser enviado por Rivera. Lavalle, sin embargo, cuyas rencillas con el presidente oriental, nombrado director de la guerra contra Rosas por el gobernador de Corrientes, habían ya retardado algunas operaciones, rehusó seguir las instrucciones de Ferré (VIRASORO, 1921, p. 581). En cambio, se dirigió al Paraná, para pedir el auxilio material de la escuadra francesa y obtuvo igualmente el apoyo de Tucumán y hombres enviados de Corrientes. Después de algunas contiendas menores, el ejército de Echagüe pudo beneficiarse de la infantería enviada por Rosas. Las fallas de la escuadra francesa en el bloqueo del río permitieron a los refuerzos de Buenos Aires incorporarse a las tropas federales (BEVERINA, 1922, p.97). Estas terminaron por imponerse al inferior ejército de Lavalle, provocando así su fracaso en Sauce Grande.

Al término del fallido combate los navíos franceses transportaron a Lavalle a Punta Gorda. Desde allí, con el repliegue de las tropas de Rivera y su ruptura de la alianza, decidió avanzar hacia Buenos Aires. Y, a pesar de que el pasaje del Paraná ocasionó el repudio de Ferré y su oposición al avance del ejército libertador, por cuanto abandonó Entre Ríos y Corrientes a su suerte, Lavalle pudo contar con el firme respaldo de Buchet-Martigny y Penaud, quienes pagaron a los oficiales de armas de Rosas entre 10 y 20 mil piastras, en función de la cantidad de infantes que trajeran consigo para que integraran el ejército libertador (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN); y permitieron a los oficiales de Lavalle sobornar marineros de la escuadra francesa en Montevideo.

Según un informe de Dupotet al *cabinet de Tuileries* en septiembre fueron 30

los marineros que abandonaron la flota para unirse al ejército libertador (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN) para engrosar sus filas y fortalecerlo antes de su marcha a Buenos Aires. Esta fue sin embargo prolongada por Lavalle, al parecer debido a una comunicación errada del 11 de agosto, informándole que el almirante francés Baudin llegaría con 2.000 o 3.000 hombres, motivo que le llevó a esperar el contingente francés.

Durante la vana espera, Rosas pudo perfeccionar sus fuerzas; sin la ayuda extra que pensaba obtener, Lavalle resolvió volver a Santa Fe, desde donde a principios de septiembre, esperaba aun poder reformar un ejército para enfrentar a Rosas (BEVERINA, 1922, pp.101 – 108). Su retirada no solo marcó el comienzo de las victorias de los ejércitos federales al mando de Oribe y de Pacheco, sino que consolidó el poder del dictador (BEVERINA, 1922, pp. 115 – 130) y coincidió con la llegada, el 23 de septiembre, del vicealmirante de Mackau a Montevideo.

LA CONVENCIÓN MACKAU-ARANA. FIN DEL CONFLICTO Y CONSIDERACIONES FINALES

Numerosas habían sido hasta entonces las inconsistencias estratégicas del conjunto de aliados unidos para la defensa de la independencia que, sin disponer de verdaderos recursos habían iniciado la guerra contra Rosas. En Francia, el *Affaire du Río de la Plata* fue la cuestión internacional que más acaparó la atención de la *Monarchie de Juillet*, pues se habían comprometido importantes fondos del Tesoro Público. El *cabinet de Tuileries* seguía con atención el curso de los acontecimientos, -Martigny las que, consideradas como un obstáculo más en las negociaciones, con Rosas, llevaron al gobierno a decidir enviar un repre-

sentante que sería el único encargado de conducir las negociaciones. El informe enviado el 6 de junio de 1840 explicaba a Dupotet que tanto él como Buchet-Martigny estarían bajo las órdenes del Alte. Baudin (PARIS, AMMO, AN). Sin embargo, por orden del Louis-Philippe, fue el Barón Ange René Armand de Mackau quien, nombrado ministro plenipotenciario y comandante en jefe de las fuerzas de tierra y de mar de Francia en la región del Plata, partía en la fragata *Gloire*, que transportaba su pabellón. Al mando de 43 buques de guerra, 589 cañones y de 5.632 hombres (CHEVALIER, 1900, p.105), Mackau fue comisionado para hacer una demostración de fuerza imponente y presionar de este modo a Rosas a cumplir con las exigencias de 1838 sin tener que desencadenar un conflicto armado; así como también para dejar en evidencia la neutralidad de Francia en la política interna de la Plata.

Mackau prefirió utilizar enseguida la vía diplomática, a pesar de la infantería considerable con que fue provisto, pero fue diligente para demostrar la neutralidad del Hexágono. A pesar de la buena acogida que tuvo en Montevideo, rechazó asociar las autoridades uruguayas a las negociaciones (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN) y declinó la proposición de mediación del ministro británico Henry Mendeveille. Con esto, conservaba tanto la independencia entre los países de la Plata, como la independencia de Francia frente a las otras potencias europeas. Igualmente, con el mismo objetivo, se impuso la condición de que las negociaciones se llevaran a cabo a bordo de un navío de guerra francés (DE LA CORNILLÈRE, 1847, pp.27 – 28).

Firmada el 29 de octubre de 1840 a bordo de la *Boulonnaise*, la convención Mackau-Arana acordaba las exigencias francesas de 1838 (preveía los términos de

un futuro tratado para conceder a Francia el estatus de la nación más favorecida y acordaba indemnizaciones a los agraviados franceses, cuyo monto se fijó a 163.000 patacones por una comisión reunida en abril de 1841) y garantizaba la amnistía a Lavalle, ratificando la independencia del Uruguay, sin precisar su régimen político. El bloqueo fue levantado inmediatamente, mientras Dupotet debía convenir con Rosas las modalidades de aplicación de la convención; desde París, se le exigió mantener la más estricta neutralidad hasta su regreso a Francia el 2 de mayo de 1841 (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN).

Si bien, *a priori*, la convención Mackau-Arana permitía hacer *tabula rasa* del episodio para todas las partes involucradas, y daba pie a una nueva etapa que estab-

leció “una nueva armonía entre nosotros y el Gobierno de Buenos Aires” (PIERREFITTE-SUR-SEINE, AN), ésta sería de corta duración. La convención generó un profundo descontento y un malestar en la población francesa del Río de la Plata y en los que fueron aliados del Hexágono durante el conflicto, que estimaban que aquel pacto no garantizaba el cumplimiento de lo estipulado por parte del dictador. A partir de 1841, un cúmulo de circunstancias comprometería nuevamente a Francia en la política interna rioplatense, esta vez de manera mucho más directa y duradera. Es por eso que consideramos que, aunque el bloqueo posterior tuvo otras motivaciones, el de 1838 marcó un hito que sentó las bases de su participación en la posterior causa de Montevideo.

FUENTES

Archives Nationales (AN)

Site de Paris:

Archives du Ministère de la Marine et d'Outre-mer (AMMO) .

Série BB4, Dossiers 576, 583, 585

Fonds Guizot, Première série, dossiers 42 AP5 Affaires étrangères, correspondance diplomatique, (1836-1870) ; y 42 AP14 (Affaires étrangères, notes sur diverses affaires (1831-1844).

Site de Pierrefitte-sur-Seine:

Correspondance officielle de l'amiral Jean-Henri Dupotet, Série MI (microfilms de complément), 454Mi/1, (19 octobre 1839 – 1 septembre 1841).

Journaux:

Gazette nationale ou le Moniteur universel, n°284, Paris, [s.n.], 11 octobre 1838.

Le mémorial bordelais : feuille politique et littéraire, n°10544, Bordeaux, [s.n.], Lundi 13 avril 1840.

Journal de débats politiques et littéraires, Paris, [s.n.], vendredi 10 avril 1840.

BIBLIOGRAFIA

BARRÁN José Pedro, **Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco**, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

BEVERINA Juan, **Las campañas de los ejércitos libertadores. 1838 – 1852**, Buenos Aires, Ferrari Hnos., 1922.

_____. Juan. (1922). Rosas y Lavalle y la expedición del “segundo ejército libertador” (1839-1840). Humanidades [La Plata, 1921], 4, 115-130. En **Memoria Académica**. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1766/pr.1766.pdf

CARRANZA Ángel, **La revolución del 39 en el Sud de Buenos Aires**, Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1919.

CAUCHY Eugène, **Le droit maritime international**: considéré dans ses origines et dans ses rapports avec le progrès de la civilisation, tome second, Paris, Guillaumin et C^{ie}., 1862.

CHEVALIER E., **Histoire de la marine française de 1815 à 1870, faisant suite à L'histoire de la marine française sous le consulat et l'empire**, Paris, Librairie Hachette, 1900.

DOTTA OSTRIA Mario, **Caudillos, Doctores y Masones. Protagonistas en la Gran Comarca Rioplatense (1806 – 1865)**, Ediciones de la Plaza, 3ra edición, 2008.

DE LA CORNILLÈRE, M. le C^{te}., **Quelques vérités sur l'amiral B^{on} de Mackau**, Paris, Garnier Frères, 1847.

DE LA GRAVIÈRE Jurien, **Souvenirs d'un amiral**, Tome 2. Paris, Librairie de L. Hachette et Cie., 1860.

DURAND Ferdinand (comm.) **Précis de l'histoire politique et militaire des états du Río de la Plata**, Paris, Imprimerie de L. Martinet, 1853.

FÉLIX GÓMEZ Hernan, **Berón de Astrada: la epopeya de la libertad y la constitucionalidad**, Edición del Gobierno de Corrientes, Imprenta del estado, 1939.

GERVAIN, Baronne de., **Le baron Portal: un ministre de la marine et son ministère sous la Restauration**, Paris, E. Plon, 1898.

GUTIÉRREZ ARDILA Daniel, « Les stations navales françaises en Amérique méridionale sous la Restauration », *Outre-Mers*, 2015/1 (N° 386-387), p. 137-158. DOI : 10.3917/om.151.0137. <https://www.cairn.info/revue-outre-mers-2015-1-page-137.htm>

HERMANN Christian, « La diplomatie de la France en Amérique latine au lendemain des indépendances », **Mélanges de la Casa de Velázquez**, tome 28-3, 1992. Époque contemporaine, pp. 79 – 95.

JESNÉ Fabrice, « Le service consulaire français, observatoire des mondialisations successives », introduction à l'ouvrage (dir.), Jesné Fabrice, **Les consuls, agents de la présence française dans le monde**, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2017.

LACROIX Frédéric, « La question de la Plata », **La politique nouvelle. Revue hebdomadaire. Politique, sciences, littérature, beaux-arts.**, Volume 2, (juin-juillet-août), Paris, Impr. Preve et C^e, 1851.

MAHAN T. Alfred, **Influence of Sea Power Upon the French Revolution and Empire, 1793-1812**, Vol II., tenth edition, Boston, Little, Brown and Company, 1898.

MANTILLA Manuel Florencio, **Crónica histórica de la Provincia de Corrientes**, Vol.2., Buenos Aires, Espiasse y Cia., 1929.

PAGE, Théogène, « Affaires de Buénos Ayres, expédition de la France contre la République argentine » **Revue des Deux Mondes**, N° 31, t. XXV, p. 301-370, 1 février 1841.

PFEIL Adolphe R., **Résumé des affaires de la Plata**, Paris, Impr. de Napoléon Chaix et Cie., 1849.

PORTAL Pierre-Barthélémy, **Mémoires du Baron Portal (Pierre Barthélémy d'Albarèdes) : contenant ses plans d'organisation de la puissance navale de la France**, Paris, Librairie d'Amyot Éditeur, 1846.

POUTHAS Charles H. Les ministères de Louis-Philippe. In: **Revue d'histoire moderne et contemporaine**, tome 1 N°2, Avril-juin 1954. pp. 102-130. DOI : <https://doi.org/10.3406/rhmc.1954.2566>

ROUX J.-S., chirurgien-major de la corvette L'Expéditive, Relation chirurgicale de la prise de l'Ille et du Fort Martin-Garcia (rivière de la Plata), Paris, Tome 1, 1839, n°52, p. 93 – 102.

SILVEIRA, Alina (UdeSA / CONICET). (2007). **Inmigración británica**: aportes para la discusión de una inmigración temprana en Buenos Aires. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007, <https://cdsa.academica.org/000-108/180.pdf>

VIRASORO Valentín, **Memoria del Brigadier general Ferré Pedro, octubre de 1821 a diciembre de 1842**: contribución a la historia de la provincia de Corrientes en sus luchas por la libertad y contra la tiranía, Carta de Genaro Berón de Astrada y de Pedro Diaz Colodro del 28 de febrero de 1839, Vol. 1 Buenos Aires, Imprenta y Editorial Coni, 1921.

NOTAS

¹ Entre los trabajos de referencia de Subrahmanyam, podemos citar por ejemplo: *Improvising Empire: Portuguese Trade and Settlement in the Bay of Bengal, 1500-1700*, Delhi: Oxford University Press, 1990; *The Portuguese Empire in Asia, 1500 – 1700: A Political and Economic History*, London and New York: Longman, 1993 o *The Career and Legend of a Gama*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

² En total, durante los dieciocho años de la Monarchie, se sucedieron diecisiete ministerios, quince de los cuales entre 1830 y 1840. Pouthas Charles H. Les ministères de Louis-Philippe. In: *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tome 1 N°2, Avril-juin 1954. pp. 102-130. DOI : <https://doi.org/10.3406/rhmc.1954.2566>

³ De quien Leblanc dice : «il ne bouge pas, se livre au jeu et à la débauche malgré la menace de contre-attaque de Rosas ». Rapport du 17 avril 1839.

⁴ La gestión de Molé en el Ministerio de Asuntos Exteriores entre 1836 y 1840 conoció grandes altibajos. Poco estimado por sus adversarios de la época, en especial de Guizot, Molé debió renunciar en 1837 para reformar el Ministerio. Las disensiones al interior del Mismo y con los demás Ministerios fueron señaladas como contribuyentes al fracaso del primer bloqueo de Buenos Aires. (Sobre los Ministerios de la Monarchie de juillet ver : Pouthas Charles H. Les ministères de Louis-Philippe. In: *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, tome 1 N°2, Avril-juin 1954. pp. 102-130. DOI: <https://doi.org/10.3406/rhmc.1954.2566>).